

Una entidad de referencia en cada país de destino



Como Secretario General del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) es un honor muy especial para mí felicitar a "la Caixa" por el 25 aniversario de su prestigioso programa de becas de posgrado. El DAAD, la mayor organización de becas de la República Federal de Alemania, cultiva el intercambio académico mediante numerosos programas de fomento con el mundo entero, financiados en su gran mayoría con fondos de los Ministerios Federales de Asuntos Exteriores, de Educación e Investigación, de Cooperación Económica y Desarrollo y de la Unión Europea. Cuando, a comienzos de los años 90, el entonces director del

Christian Bode

Secretario General del DAAD

Servicio de Estudios de "la Caixa", Josep Maria Carrau, nos propuso desarrollar juntos un programa de excelencia dirigido a jóvenes licenciados de España para realizar estudios de máster o de doctorado en Alemania, enseguida nos convenció la idea de unir nuestros recursos y esfuerzos para el bien de ambas partes –y, sobre todo, para el bien de nuestros becarios–. De hecho, la gran profesionalidad con la cual "la Caixa" organiza la convocatoria y el proceso de selección en España garantiza que realmente se elijan a los candidatos más cualificados; el estatus de "becarios del DAAD", a su vez, les ayuda a recibir el mejor asesoramiento posible en las universidades alemanas. Desde luego, entre los más de 200 programas de becas del DAAD, la cooperación con "la Caixa" destaca de manera ejemplar. Ojalá que dure muchos años más.



Francisco Javier González (AL, 2003)

Algo de mí se ha quedado en Alemania

Llegué hace varios años por primera vez a Alemania. Eran las seis de la tarde de un primero de octubre; llevaba una maleta roja y un mapa equivocado con la dirección del *Albergue de la Juventud*. A mí no me pareció que fuera muy tarde; sin embargo, al salir de la estación, estaba oscuro, llovía (lo haría durante semanas) y no había nadie por la calle. Empujé mi maleta roja bajo la lluvia durante unas cuantas horas buscando mi dirección equivocada y preguntando en vano por el *Youth Hostel*, hasta que, finalmente, después de buscar ayuda en un Internet café, conseguí la dirección del *Jugendherberge*, al que llegué en torno a las 10. Allí descubrí que lo único que se podía cenar a esa hora era una extraña cosa llamada *Kebab*, que se convertiría en uno de mis principales alimentos durante un tiempo.

Necesité algunas semanas para poder pronunciar mis primeras palabras en alemán, casi las mismas que para ver el sol. Cada pequeña cosa se convertiría en un reto durante los siguientes meses y la universidad en un sinfín de sorpresas. Como cuando organizamos una barbacoa en la azotea de la universidad. El director del departamento compró infinita cerveza. ¡Todo ello era impensable en mi universidad de España!

Fui a Alemania con la ilusión de especializarme en los sistemas de navegación por satélite. Hoy, mi sueño se ha hecho realidad después de más de un año trabajado en la ESA (en el proyecto Galileo). Ahora, cada vez que vuelvo a visitar a mis compañeros de Karlsruhe, siento como si algo de mí se hubiese quedado en Alemania.